

Homenaje al Embajador Juan Miguel Bákula Patiño

Palabras de su hijo, Sr. Juan Miguel Bákula Budge
(Desgrabación)

Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar

1 de diciembre de 2014

Buenas noches.

Aquí en la mesa: Querido Canciller Gonzalo Gutiérrez; querida Liliana; queridísima -mi hermana- Elvira Velásquez; querido Eduardo Ferrero.

La carrera diplomática es una especie de gran familia y de alguna forma yo he convivido con muchos de ustedes. No con Lucho Giampietri, mi compañero de colegio. Pero sí con Joselo, Alfonso Rivero, Jano Gordillo, Pepe Tenorio. Me acogieron en Nueva York. No voy a repetir acá determinados episodios... Teníamos veintipocos años...

Jaime Cacho Sousa, Carlos Higuera, tan queridos de la familia. Claudio de la Puente, que es más joven. El Padre Joaquín, con tantos almuerzos en la casa de mi papá. Roberto, Alejandro Deustua, hijo de mi padrino, terrible, pero maravilloso. Cada vez que aparecía por Lima, me regalaba 500 soles. Vicente Azula, Carlos Amat, ¿Quién más? Hugo Palma, mi querido Hugo. César Arias, que no nos vemos hace muchos años. Papú Teixeira, querido Papú, quien visitaba a un tío abuelo que yo tenía en Chile.

Y bueno, esta familia que se forma. Para los jóvenes que están formándose, darse cuenta de eso. Cuando son chicos van viendo a sus maestros. Esta carrera de ustedes se funda y se basa en mirar al maestro. Seguir sus enseñanzas. Afrontar de alguna forma las crisis.

Y aquí hay otro de los hijos de mi papá: Tito Salas.

Les cuento una anécdota. En el año 60 las relaciones del Perú con Chile eran frías. No sé ustedes cómo se las arreglan para que las relaciones sean frías, después calientes y de nuevo frías. Y el Perú le hizo un regalo a Chile que era mandar un junior de encargado de negocios. Ése era mi papá. En el lenguaje de ustedes, creo que eso significa un montón de cosas.

Entonces, afortunadamente estaba en Chile el Kiko Bernstein, creo que no hay nadie acá que lo recuerde, Enrique Bernstein Carabantes. Veo que tú le recuerdas, Hugo. Era un diplomático chileno de mucho prestigio. Se habían conocido en otro lado, en cualquiera de las otras embajadas que mencionó mi hermana Elvira. Tal vez en el Paraguay u otro lado. Entonces, en la primera reunión de trabajo en la Cancillería, el Kiko Bernstein abrió la reunión y dijo: "Juan Miguel Bákula no tiene la culpa de ser joven". Y se iniciaron buenas relaciones. Así fue. Kiko Bernstein realmente disolvió ese cuadro de tensión.

Entonces, hoy día se devela el retrato de mi papá acá. Él siempre ha estado acá. Fue Director de la Academia, cuando estaba en el jirón Junín. Ha sido de alguna forma padre de algunos de ustedes, hermano. Hermanos no quedan muchos.

Cuando mi papá era Embajador del Perú en Francia, llegaron el junior Joselo y el súper junior Tito Salas. Quien más los acogió no fue mi papá, sino mi mamá. Ella los cobijó, los engrió. De alguna forma ellos fueron sus hijos que no estaban allá.

El día de hoy Cecilia, mi hermana, y yo, agradecemos que Liliana y el Canciller hayan tenido la gentileza de este acto, para develar el retrato de mi papá. Aquí se quedará –espero- por mucho tiempo, para que las generaciones nuevas de alguna manera sigan lo que mi papá hizo y que sea digno de continuarse.

Muchas gracias.